

Fuera Jerez
Trimestre. 6'75 ptas. Un mes . . 2 ptas
Un año . . 25 Un año . . 22'50

El Guadalete.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

(FUNDADO EN EL AÑO DE 1852.)

Jerez de la Frontera Lunes 16 de Agosto de 1897

Núm. 12.736.

Table with 5 columns: Station, M., T., T., N. Rows include Jerez a Sevilla, Jerez a Cádiz, etc.

El Guadalete.

LO QUE PROPONE «EL TIEMPO».

En un notable artículo que publica El Tiempo proponiendo los medios de extirpar al anarquismo, hace la siguiente notable proposición que debería ser acogida por la prensa de todos los países:

Es de urgente necesidad adoptar un remedio general contra estos males; algo que signifique una acción común de todas las naciones civilizadas y de todos sus Gobiernos contra esa otra acción, también común— puesto que en todas las naciones cuenta con ciegos instrumentos,— que mata y asesina en ciegos instrumentos a toda idea noble y a todo concepto de orden social.

La prensa de todos los países podría comenzar, dando un nobilísimo ejemplo, poniéndose de acuerdo para no insertar noticia alguna que al anarquismo se refiera, y para no reseñar, circunstanciadamente, los crímenes de la anarquía, las proezas de sus adeptos, la serenidad con que expían sus delitos, la calma imperturbable con que aguardan el fallo de la ley, y todas las demás circunstancias que a los ojos de las gentes indociles les presenta como hombres convencidos y como sectarios de una idea arraigada en el espíritu, cuando no son sino torpes instrumentos del mayor de los egoísmos, y seres sin corazón y sin conciencia.

El Tiempo termina su artículo con este párrafo:

«PREVENCIÓN GENERAL.—La mejor manera de evitar los crímenes anarquistas es prevenirlos o evitarlos de una vez. ¿Cómo? Sencillomente.

No hay que acudir a la pasión ni predicar el exterminio ni la venganza. Por ningún motivo debe uno dejar de ser cristiano. Pero hay que hacer algo eficaz. Más de una vez se ha recomendado la deportación como pena para los anarquistas. Tierras vírgenes ó inhabitadas hay de sobra en el mundo. Enviáse a África ó a Oceanía a todos los anarquistas que conspiran contra el orden social. Allí, solos enteramente, podrían aplicar sus doctrinas, y acaso la prosperidad de la colonia serviría de ejemplo a esta caduca sociedad burguesa. (1) Pero puesto que ellos y la sociedad moderna son incompatibles, deslinde los campos sin odios ni rencores, pues todos somos hijos de Dios.

Ungue, sobre todo, que todos los Estados se pongan de acuerdo para crear esa colonia internacional, que por de pronto aliviaría a Europa de una pesada carga y, ¿quién sabe?, la experiencia quizás disipase el error de la mente de tantos desgraciados, y apartados de estos viejos países que han provocado en ellos tantos odios, se redimirían por el trabajo al gozar, si podían, pacíficamente de los frutos de la naturaleza; aprenderían a bendecir a Dios.

RECUERDOS DE AYER.

(UNA EFEMÉRIDES DIARIA.)

CAMPRUDÓN.

16 de Agosto de 1869.

Con sobrada razón se quejan los escritores españoles de los escasos frutos que sus obras literarias les producen. La literatura en España—y esto es un signo innegable de atraso—no ha llegado a ser como en Francia y otros países, un medio fecundo de vida para los que la cultivan, con mayor ó menor éxito. Para vivir de las letras en nuestra patria, para vivir bien, es necesario alcanzar patente de genio. Las medianías, los que no han llegado al pináculo de la fama, ganan escaseamente con sus artículos ó con sus libros, para vivir modestamente, ó se mueren de hambre.

Por ahí andan á porrillo, á centenares de escritores de indiscutible ingenio, de gran mérito, que son ejemplos y pruebas de lo dicho, por la poca afición que tenemos los españoles a la lectura, y sobre todo a gastar dinero en libros, porque á leer de gorra hay muchísimos aficionados. Y no hablémos de los escritores modestos, de los que comienzan á luchar en las infecundas listas literarias, porque entre esos ocurren verdaderos horrores.

Hay, sin embargo, una brillante excepción que hace á favor de la literatura dramática. Con las obras que se destinan al teatro no suele ocurrir lo que con las demás obras literarias ocurre. Cualquier escritor de mediano ingenio que conozca los secretos del arte y los gustos del público, que sepa manejar los resortes del mecanismo escénico y aderezar sus creaciones con un poco de sal y pimienta, puede hacer una

fortuna fácilmente. Ejemplos de este caso se encuentran entre nuestros autores dramáticos en gran número. No hace mucho tiempo falleció un mediano escritor, y los periódicos dijeron en sus artículos necrológicos, que había dejado una fortuna de diez millones ganada con sus obras, que no eran geniales, ni mucho menos. Pero ¿a qué buscar casos aislados? Cualquier obrista de esas que se estrenan en nuestro modernísimo teatro por horas, como Chateaux Margaux, como Nina Pancho, como La Gran Via, como El duo de la Africana, producen á su autor por sí sola una verdadera fortuna. La literatura dramática es la única que puede dar dinero en España á los escritores.

Un ejemplo elocuente de esto se nos ofrece hoy en la persona del famoso autor dramático D. Francisco Camprudón. Según cuentan los que le conocieron, el autor de Fior de un día llegó á alcanzar con los rendimientos de sus populares obras una renta anual de 8.000 duros. Una sola obra, la que acabamos de citar, produjo á Camprudón más de 20.000 duros. Y poco más, poco menos, lo mismo le produjeron las demás obras que dió á conocer. No puede darse prueba más concluyente de nuestras afirmaciones.

Y sin embargo, Camprudón no era un genio, ni tenía pretensiones de serlo, y apenas si alcanzaba á ser una respetable medianía. Los versos de Camprudón no descollaron nunca por su inspiración, ni por su belleza, ni por la hermosura de sus pensamientos, ni por nada. Acaso no haya habido otro escritor más censurado por sus deslices y hasta por sus defectos gramaticales. Pero Camprudón conocía perfectamente los llamados resortes teatrales, sabía mejor que nadie satisfacer los gustos del público, manejaba admirablemente el mecanismo escénico, y con estas condiciones, impresas notablemente en todas sus obras, llegó á alcanzar el favor del público y la popularidad envidiable que obtuvieron sus obras.

La primera obra que dió Camprudón al teatro fue Fior de un día, una de las obras más populares de nuestra literatura dramática, á la cual no hay nacido que no conozca, ni aficionado que no haya ejecutado en teatrillos de reuniones cursis. Después del éxito alcanzado con ella se dedicó Camprudón á escribir libretos para zarzuelas, género que entonces estuvo muy en boga. Casi todas sus producciones, entre las cuales figuran en primer término la famosa Marina, Los diamantes de la corona, El dominó azul, El diablo en el poder, Un pleito, Una vieja, obtuvieron extraordinario éxito. Con el ilustre D. Ventura de la Vega y con Luis Olona, fué D. Francisco Camprudón durante algún tiempo el monopolizador de aquel género teatral que tan grandes rendimientos ha producido á autores, á cómicos y á empresarios.

El celebrado autor de Los diamantes de la corona nació en Vich el año 1816. En su juventud estudió la carrera de abogado, y ejerció la profesión durante algún tiempo. Después se mezcló en las luchas políticas y anduvo perseguido y desterrado por sus ideas liberales. Encontrándose desterrado en Cádiz comenzó á escribir para el teatro, por consejo del insigne actor D. José Valero. Y ya se ha visto por los pingües beneficios que obtuvo Camprudón con sus obras si fueron acertados los consejos de aquel inolvidable coloso de la escena española.

Murió D. Francisco Camprudón en la Habana en la fecha que escribimos al frente de estos párrafos: el día 16 de Agosto de 1869.

El famoso Camprudón tenía como Angel Muro la manía del arte culinario. El éxito de sus guisos le envanece, más que el triunfo de sus obras teatrales. A un guiso de arroz que el autor de Marina inventó y fué muy popular entre sus compañeros de letras se le dió el nombre arroz Camprudón. Y tan orgulloso estaba de su invento culinario el celebrado autor que si algún día le preguntan cual era su obra predilecta, Camprudón hubiera contestado sin vacilar.—Mi arroz.

PARA TERMINAR.

Nos habíamos propuesto no replicarle á El Mensajero en lo referente á sus planes y denuncias sobre el servicio de Higiene especial en esta localidad porque cuando en la más trivial discusión no preside la lealtad y buena fe, es preferible abandonarla,

pues toda argumentación huelga. Pero las voces detempladas y ademanes descompuestos con que contesta á nuestra última refutación y con cuya actitud parece llamar las públicas miradas, nos hacen variar de parecer, siquier no sea más que para hacer notar que tenemos justa razón en lo que nos propusieramos.

Al suplicarle á la autoridad el autor del mensaje «Asunto delicado» reformas en el servicio de la Higiene especial, creíamos que lo hacía con conocimiento exacto del caso y firmes convicciones de sus necesidades y mejoras, y rogaba al Sr. Alcalde que dispusiera el turno de todos los médicos de la Beneficencia municipal en el servicio de reconocimiento á que obliga el ramo de Higiene.» Y en aquella inteligencia tomamos la defensa de los mencionados facultativos, haciendo notar lo extralegal de lo que se pedía y esperábamos que la autoridad no lo acordara, abundando en iguales propósitos con respecto á que el servicio debía de mejorarse, procediendo á su organización y reforma.

Pero al contestarnos El Mensajero en el suelto «Manos á la obra» vimos con sorpresa que ni tenía el autor del mensaje estudios especiales en la materia, ni convencimientos de lo que pedía ni de, lo que era aun más de extrañar, buena fe al contender con nosotros. Y en este suelto ya dice: «que en mauer alguna era nuestro ánimo (el suyo) echar sobre los profesores de la beneficencia un exceso de obligaciones que no pudieran ó no debían atender» «que el presidente de la Comisión ejerza una intervención directa» (observese que no se dice una acción más inmediata ó celosa) que haya más de un médico» y para apoyar este nuevo gast. dice: «que el ramo da por sí mismo ingresos bastantes» (decir esto no es repugnante) y como si este razonamiento no fuera suficiente, busca otro raciocinio con que poner de relieve á quien en nada le molestó como no fuese en haberle rectificado sus planes; y recuerda al efecto lo que se consignó para otro servicio técnico.

¿A qué viene, buen señor, este recuerdo intempestivo? ¿No se patentiza en todo esto la inseguridad de lo que se apoya y la mala fe en la contienda? Y siendo así, preferible, pues, dejar el campo al contendiente. Mas por si acaso estuvimos equivocados en nuestro primer juicio, el mensaje titulado Lo de la Higiene, del último número bien seguramente lo confirma, sin que tratemos de demostrarlo, porque el mismo autor se cuida inadvertidamente de hacerlo, aun á trueque de aparecer ignorante, calificando de asquerosidad una especialidad de la ciencia, aseverando conceptos que no hemos mencionado y tergiversando hechos y frases no emitidos.

Si procediendo así es de experto periodista buen provecho le haga; nosotros no hemos de imitarle; dejámosle toda la gloria, que en esa forma y en ese tono no ha de hallarnos. En el terreno de la discusión templada, las frases chillonas y desahabadas nos descomponen y nos hace rehuir; en cualquier otro terreno, sepa el autor del suelto, que sus desplantes y bravatas no nos amedrentan.

EL ASESINO.

Leemos en El Nacional:

«De San Sebastian hemos recibido algunos telegramas que se ocupan del reo de Vergara.

También la prensa de anoche publica informes telegráficos sobre el criminal anarquista.

Decididos nosotros á no ocuparnos del asesino más que para dar noticia de la sentencia y de su cumplimiento, omitimos la información de nuestro corresponsal y la de los demás periódicos.»

Eso ha debido hacer toda la prensa española.

COLABORACIÓN INÉDITA

PRÓDIGA DE SU DICHA.

En el andén de la estación, entre la confusión de seres humanos que se agolpaban á los carruajes y salían de ellos, entre el atroador ruido de las conversaciones, de los gritos, de las carretillas y de las maniobras, las dos mujeres expresaron con repetidos besos y con breves y numerosas preguntas, la mayor parte de las cuales quedaban sin contestar, la inmensa satisfacción que experimentaban al verse. Cuando terminaron las primeras expansiones de cariño fraternal, Clara, volviéndose hacia un hombre joven y

elegante, testigo mudo de aquella escena, exclamó haciendo la presentación de su esposo y de su mujer amiga.

—Eugenio... Estrella... Los almidos cambiaron un afectuosísimo saludo y un apretón de manos.

Después Estrella, la recién llegada, apoyando su diestra sobre la ensortijada cabellera de un niño de cuatro años que estaba agarrado á su falda y empujándole suavemente, dijo:

—Ricardín... el bebé que tus has mecido tantas veces, querida Clara.

—¡Qué hermosísimo está!

—Dame un beso, pichoncito mío.

—¡Qué hermosa estás!

La madre sonrió orgullosa. Luego se quedó muy pensativa, muy triste, al oír que Clara decía:

—Se parece más á tí que al pobre Jorge...

Tratando de amortiguar la dolorosa sensación de aquel recuerdo, la casada rodeó con su brazo el talle de la viuda y dirigiéndose al hombre elegante que acariciaba al pequeño, preguntó, con encantadora ingenuidad:

—Eugenio, habla con franqueza: ¿exageré la hermosura de esta ingrata cuando procuré darte aproximada idea de sus perfecciones?

Eugenio contestó sonriéndose:

—Al contrario; es mucho más hermosa.

Pagó Estrella con una seductora sonrisa la galantería de Eugenio y dijo á Clara en tono



de cariñoso reproche:

—Pero qué loquilla eres!

A todo esto los mozos de la Central habían recogido el equipaje. Clara, su hijo y el matrimonio montaron en el ómnibus que les condujo al domicilio de Eugenio.

Media hora después marchó éste á comenzar su cotidiana tarea. Clara y Estrella permanecieron sentadas junto á la mesa sobre la cual estaban aun los restos del desayuno. La primera preguntó á la segunda:

—¿He tenido buen gusto?

—Excelente; es buen mozo, simpático, distinguido...

—Pues añádele á estas cualidades físicas su talento y sus sentimientos nobles y comprenderás que soy una de las mujeres más felices del mundo.

No fué la envidia, no, la que enturbó momentáneamente la brillantísima mirada de la viuda. Fué el punzante recuerdo de una felicidad que ella había disfrutado durante quince meses, fué el convencimiento que tenía de no volver á encontrar ventura semejante á la que huyó...

Por segunda vez aquel día hizo poderosísimo esfuerzo para dominar su pena...

A partir del día siguiente, y hecha la instalación de los forastero en una casita muy linda y muy ventilada, no trascurrió uno solo sin que el nombre de Estrella sonara en los diálogos de Clara y de su marido.

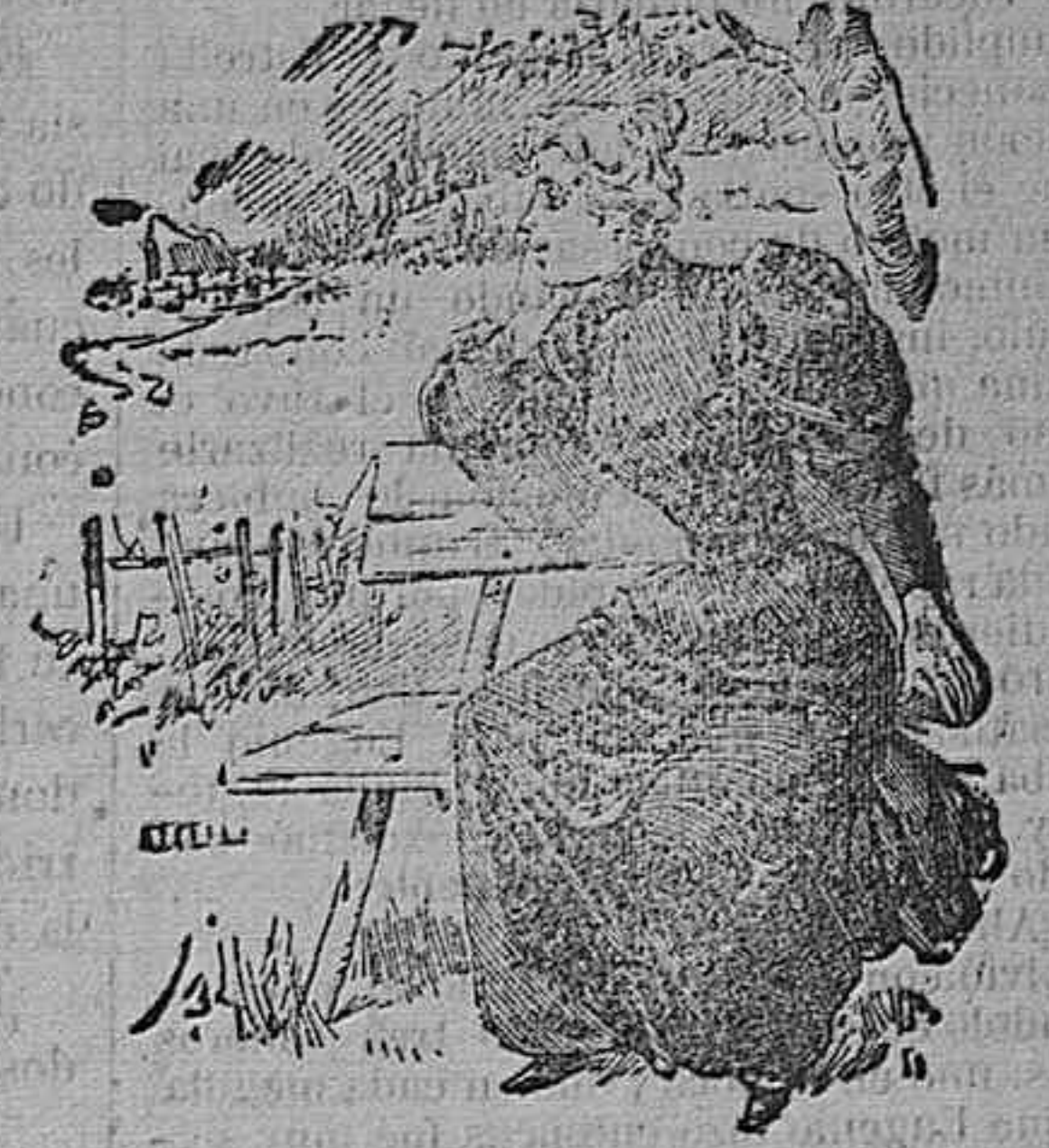
—¡La pobre, Estrella!... Casada antes de cumplir los diecinueve años, con un hombre á quien adoraba; viuda á los veintuno; reducidas sus grandes afecciones al fruto de su amor y á su íntima amiga de la infancia, por haberse quedado también sin madre en el pueblecillo á donde se trasladó después de la muerte de su esposo... ¡La pobre Estrella!

Había decidido pasar el resto de sus días en aquel rincón, entregada por completo á sus recuerdos tristes, sin más goce que el que le proporcionar su amor maternal, sin otra esperanza que la de ver á su hijo hecho un hombre, casado, feliz, reproducido en preciosos querubines que la besarán y la llamarán abuelita... Si, sería abuelita á los cuarenta y tantos años de edad.

Y no ambicionaba más que eso! Una existencia apacible, monótona, como la inmensa llanura de Castilla que rodeaba al pueblo en que residía desde el comienzo de su viudez; como la dulce música que el viento suave hacía sonar en las ramas de los árboles del huerto como la silenciosa inmovilidad de la de la Naturaleza en las más calurosas horas del estío.

Muchas, muchísimas veces durante el tiempo que media entre la puesta del sol y el imperio de las sombras, había pensado con la tranquila amargura de los seres que se resignan á sufrir la esclavitud del dolor, en que su vida tenía y debía seguir teniendo hasta el fin exacta semejanza con el melancólico aspecto que el cielo y la tierra ofrecen en aquel instante: débil claridad que por momento iba extinguiéndose, opacidades que borran las líneas y contornos de las cosas lejanas; calma envanente; misterio... todo vago, todo sin forma ni color, todo indefinible.

Era esto una obsesión precursora de una monomanía por varios motivos lamentable. Y habiéndose en el pueblo personas caritativas que procuraron y consiguieron convencer á la viuda de la necesidad de que adoptaran un plan de vida muy distinto. Para lograr su objeto invocaron como argumento supremo los santos deberes de madre que la obligaban á dar Ricardín una esmerada educación y á no separarse del único ser que le hacía tolerable la existencia. Los recursos con que Estrella contaba permitían trasladarse á una capital y vivir con relativo desahogo.



¿Que era esto un sacrificio muy grande para la mujer que encontraba lenitivo á sus penas en el retiro y soledad campestre? Pues bien; ¿qué sacrificio, por grande que sea, puede arredrar á una madre amantísima cuando se trata del bienestar presente ó futuro de su hijo?

Estrella se convenció y después de llorar, de llorar mucho escribió á Clara notificándole la fecha de su llegada á Madrid.

A falta de un piso desalquilado en la casa donde habitaba el matrimonio, quiso Clara que su amiga queridísima viviera en la misma calle. Estrella había tenido igual pensamiento. Pasaban juntas en una ó en otra casa algunas horas del día y de la noche.

Muchas tardes salían á pasear con Ricardín. Eugenio las acompañaba ó iba al encuentro siempre que se lo permitían sus ocupaciones.

En los diálogos de Estrella y Clara siempre tenía que decir esta algo que sirviera para realzar la figura de su esposo y para aumentar la estimación que la viuda le profesaba. En las conversaciones conyugales Clara era también la que elogiando á su amiga, idealizándola por decirlo así, agrandaba el afecto que Eugenio sentía hacia ella (por que la noble mujer no pensó jamás en que su figura iba empequeñeciéndose á la vez que adquirían colosales proporciones la de Estrella en la fantasía de Eugenio y la de Eugenio en la fantasía de Estrella). Por que no pensó en que aquellas imaginaciones sonadoras, excitadas de continuo por el brillo de una idea, podían transponer el límite que separa la simpatía de la pasión?

Fué muy larga, muy larga la gestación de aquel amor culpable. Fué algo así como el lento desarrollo de la planta trepadora que va extendiendo sus tallos hasta rodear y aprisionar en ellos el tronco del árbol que la fue alimentando con su savia...

Inconscientemente, obedeciendo á misteriosas fuerzas de atracción, iban aproximándose Eugenio y Estrella; aproximación espiritual que se revelaba en las miradas. Trascurrido más de un año sin que uno ni otro se dieran cuenta exacta de lo que les sucedía, sin que trataran de explicarse por que era cada vez mayor la satisfacción que experimentaban viéndose y hablándose y por que las miradas y las palabras que cambiaban iban adquiriendo de día en día mayor brillo aquellas, y éstas más dulce sonoridad.

Pero una tarde...

Estrella, Eugenio y Clara se habían retratado separadamente y la primera colocó las tres tarjetas americanas en el centro de un artístico grupo de fotografías formado sobre el testero principal del gabinete. El orden de colocación era el siguiente: la viuda en medio, Eugenio á su derecha y á la izquierda Clara. Habíanse retratado los tres de perfil



y resultaban Estrella y Eugenio mirándose y Clara dando la espalda á los dos. La casada fué quien hizo observar esta particularidad diciendo graciosamente:

—Pues me gusta! ¿me has colocado así para que no vea las señas que os hacéis tú y mi marido?

Palabra de honor que aquella pregunta inocente fué para la viuda el primer rayo de luz que alumbró con claridad vivísima las células cerebrales en que estaban tan perfectamente grabada la imagen de Eugenio y que le hizo ver en éste algo más que un amigo cariñoso. Sintió que su corazón latía con violencia y enviaba á su rostro una oleada de sangre abrasadora... ¿Qué significaban aquel sobresalto y aquel rubor? ¿por que no se atrevió á mirar á Clara frente á frente cuando respondió con una carejada nerviosa?

—Pues hija, eso es... ¡has acertado!

También para Eugenio fué la pregunta de su mujer una revelación. Apoderose de él un misterio profundo y con acento bromista que á él le pareció horriblemente desentonado, soltó una vulgaridad impropia de su figura y de su talento.

Clara no se fijó en nada de esto, ni tam-

poco de que hubo algo de afectación y ceremonia en los ademanes de Eugenio y Estrella y en las palabras que los dos cambiaron desde aquel instante hasta que el matrimonio se retiró a su casa.

Estaban en el vértice de la pendiente y allí permaneció en algún tiempo entre dos fuerzas iguales: la fuerza impulsiva del amor y la repulsiva del deber. Fueron presentándose ocasiones en que parecía que el equilibrio iba a romperse. Una de esas ocasiones fué peligrosísima Clara había encendido a Eugenio que avisase a Estrella cierta variación en la hora que las dos amigas señalaron para salir a comprar. La viuda estaba sola; la criada había ido al colegio en busca de Ricardo; no tardaría en llegar.

Cumplido el encargo, Eugenio y Estrella permanecieron cinco ó seis minutos en una situación violentísima, adivinando cada cual lo que el otro sentía y pensaba. No encontraban motivo de conversación y su silencio y su inmovilidad iban tomando un aspecto ridículo, insostenible. Ella deseó con toda su alma que él se marchara y él tuvo el mismo deseo; pero le impedía realizarlo otro más fuerte cuya definición le hubiera costado mucho trabajo dar. Cambiaron una mirada rápida, muy rápida, porque comprendieron lo peligroso que era sostenerla... De pronto sonó la campanilla y Estrella con una satisfacción que fué para Eugenio la prueba más evidente de que la viuda le temía y, por lo tanto, le amaba, exclamó saliendo de la sala apresuradamente:

—¡Ah! ya están ahí...
Volvió con su hijo y sentándose, y estrechándolo en su regazo, le dió tres sonoros besos: uno en la boca y uno en cada mejilla. Lo que Eugenio hizo entonces fué muy significativo: cogió a Ricardo y estampó un beso en cada una de sus mejillas y otro en su boca. Después miró a la madre fijamente, y la madre, para ocultar su turbación, tuvo que besar de nuevo a su hijo.

No podía prolongarse mucho aquel estado de cosas. Debía romperse el equilibrio por virtud de un pequeño aumento de cualquiera de las fuerzas... ¡Y se rompió!

Hallábase también solos y también era Clara la culpable inconscientemente...

—Estrella, dijo con suplicante voz:

—¡Oh, no seamos infames!

Eugenio respondió con voz temblorosa por la pasión por el remordimiento:

—No me hables de nuestra infancia... Háblame de mi felicidad.

Sonó el estallido de un ardiente beso...

—La pobre Clara!... Cuando adquirió el convencimiento de su horrible desventura, gritó retorciendo su cuerpo en el paroxismo de dolor.

—No es verdad... no puede ser verdad... es que sueño... ¡ó que estoy loca!

Pasados muchos días, cuando las violencias de la desesperación fueron reemplazadas por las angustias de una pena inabarcable la pobre Clara tuvo así como una visión del pasado y se espantó ante la evidencia de su participación en el drama conyugal...

Llevó su heroísmo hasta el extremo de reconocer que principal culpable de lo ocurrido era ella... Ella, que prodigando su dicha como otros prodigan su dinero, repartiendo entre la amiga del alma y el esposo del corazón, las satisfacciones que constituían su inmensa fortuna, había quedado sumida en la indigencia, en la indigencia, en la indigencia de la vida espiritual, cien veces peor que la vida de la vida material...

—La pobre Clara!... Abatida, aniquilada, ahogando los gritos de su amor propio,

viendo en sus sufrimientos la cruel expiación de sus culpas, pensó en humillarse ante los que le habían arrebatado... no, no era esta la palabra... ante los que disfrutaban de la felicidad que ella perdió, pensó en decirles con la voz humilde y quejumbrosa del que implora la pública caridad:

—¡Por Dios!... ¡una limosna de cariño para esta pobrecita abandonada!



TOMÁS CAMACHO.
(Prohibida la reproducción.)

¿Cuanto gana un vagón DEL FERROCARRIL CADA AÑO?

Según una Revista especial inglesa, cada vagón de la línea metropolitana de Londres, produce anualmente 31.000 francos a la Compañía. Por término medio, los de las otras líneas de Inglaterra producen de 15 a 18.000 francos.

En Irlanda, cada carruaje de ferrocarril representa una renta de 14.000 francos, y en Escocia de 13.000, por término medio.

En otros países, la renta de cada vagón, aunque un poco menor, se aproxima a los datos anteriores.

Fijando en 17.000 francos lo que produce anualmente un carruaje de ferrocarril, multiplicando esta suma por 25, número aproximado de años de la duración de cada vehículo, resultará que el producto total de cada uno será de 425.000 francos. De esta cifra hay que descontar próximamente 20.000 francos por gastos de conservación y 5.000 por gastos varios.

Y se llega a la conclusión siguiente: que cada carruaje gana por término medio, durante sus veinticinco años de servicio, «catorcientos mil francos».

Y como circulan por el mundo más de un millón de vagones, añadan los lectores a la derecha de la expresada cantidad seis ceros, y tendrán aproximadamente el producto que dan los vagones en servicio cada año, esto es de francos 400.000.000.000 «Cuatrocientos mil millones» de francos es una bonita suma.

Don Manuel López Cala.

Los temores que se abrigaban sobre el resultado de la gravísima enfermedad del respetable é ilustrado sacerdote, se confirmaron ayer. Tras una dolorosa agonía falleció el Sr. López Cala con una ejemplaridad admirable, propia del que fué modelo de discreción, virtud y piedad.

El digno Canónigo de esta Insigne Iglesia Colegial era entre nosotros tan respetado como querido de todas las clases sociales, y su muerte deja un gran vacío entre cuantos le consideraban como un docto y concienzudo guía cuyos sabios y prudentes consejos fueron siempre de gran estima.

Dios, para probar su espíritu, le envió una terrible enfermedad que ha aquilatado su fe y su admirable resignación para hacerle más fácil obtener en el cielo el galardón de las que, como el Sr. Cala, han recorrido en la tierra la senda que conduce a la dicha eterna.

¡Descansen en paz el respetable y bondadoso ministro del Señor!

Remitido.

Sr. Director de EL GUADALETE Jerez.

Muy respetable señor mío: En su apreciable publicación del 14 del corriente, he leído en la sección «De Cádiz» que el señor Presidente de la Diputación había librado en dicha fecha el mes de Julio al personal de la Academia de Bellas Artes y como esto no es exacto le suplico encarecidamente haga constar que solo ha pagado a los *Estudios Oficiales* debiéndole a los complementarios ó libres *catorce meses*.

En obsequio á la verdad nuevamente le suplico lo haga público, su afectísimo atto. s. s. q. b. s. m.,

JOSÉ PASTRANA.
Cádiz 14 de Agosto de 1897.
Sic Ruiz de Bustamante núm. 6, 3.º

Gacetas.

CORRESPONSAL EN PARIS

PARA ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICADOS

Sr. D. A. Lorette, rue Caumartin 61.

BODEGA.—Se desea una de 100

botas de asiento próximamente cerca de la Iglesia de la Victoria.

Baños de mar.—Se arrienda una buena casa completamente amueblada en la inmediata villa de Puerto Real para la temporada de verano.

Depósito de hierro.—Se desea comprar uno.—Se recibirá aviso de donde puese verse.

Huerto.—Se arrienda el huerto del Albañalaje lindante con el abrevadero de dicho nombre en Cañada Ancha.

Granos.—Se venden garbanzos. Para todos estos detalles, darán razón, calle de Ponce núm. 12.

Puntos de que ha de darse cuenta en la sesión ordinaria que celebrará el Excmo. Ayuntamiento hoy Lunes.

Extracto de acuerdos del mes de Junio próximo pasado.

Oficio del Sr. Presidente de la Junta Provincial del Instrucción pública nombrando Vocal de la Local de esta ciudad á D. José Molina Lanata.

Oficio de la intervención de Hacienda de la Provincia sobre reintegro de pesetas percibidas indebidamente por este Municipio por recargos municipales sobre la contribución industrial.

Oficio del Sr. Capellán del Hospital de Santa Isabel invitando al Excmo. Ayuntamiento para la función en honor de Nuestra Sra. de la Merced y pidiendo contribuya á la misma con la limosna acostumbrada.

Oficio de un Sr. Concejal presentando la dimisión de su cargo.

Acuerdo relativo al abono de una parcela de terreno que por alineación de la calle Lealás ha quedado en beneficio de la vía pública.

Id. para poder continuar abonando á los padres de los reservistas del 91, las pensiones acordadas.

Expedientes justificativos de excepciones sobre venidas á dos mozos del actual remplazo.

Presupuesto para la composición de una rotura en el pavimento de la calle San Mateo.

Oficio de la Administración de Hacienda de la provincia para que se designe persona que autorice el nuevo encabezamiento por consumos remitiendo previamente el presupuesto de unidades.

Cuentas del Hospital en Julio.

Id. del alumbrado eléctrico en id.

Id. del de gas en el Cuartel de Infantería en id.

Id. en los Juzgados de Instrucción en el mismo mes.

Id. del Hospital en id.

Id. del id. público en id.

Id. de material de Oficinas.

Id. de arrendamiento de casillas para los guardias en el último semestre.

Id. de los gastos del entierro de un guardia nocturno que fué del Municipio.

Id. de la carne de vaca consumida en el Hospital en Julio último.

Id. de ingresos y gastos menores del matadero durante el año económico 96-97.

Id. de Mayordomía.

Oficio del Gobierno civil de esta provincia, transcribiendo acuerdo de la Dirección general de Administración local relativo al cargo de Contador Municipal.

Informe de la Comisión de Hacienda referente á la cantidad asignada á esta ciudad por contingente provincial en el corriente ejercicio.

Otro de la de Policía Urbana sobre un escripto de D. Manuel García Díaz solicitando hacer varias reformas en la fachada de su casa núm. 7, de la plaza de San Juan.

Otro del Sr. Inspector facultativo del alumbrado por gas proponiendo las economías que pueden hacerse en este servicio y dictámen de la Comisión respectiva.

Presupuesto para la reparación de varios desperfectos en la Plaza de Abastos.

Escribo de D. Juan González solicitando se conceda á su hijo una pensión para estudiar la carrera de ciencias.

Cuentas de arrendamiento de casillas para la guardia municipal correspondientes al semestre próximo pasado.

¿Hay policía en Jerez? Decimos esto porque no tiene explicación ni disculpa que no se haya hecho la obra necesaria para que desaparezca el enorme hoyo que existe en la confluencia de las calles del Sol y de Molineros. En aquel paraje se han dado caídas peligrosas, y además arroja un hedor insostenible.

¿Tendremos que escribir nuevamente sobre un asunto tan pestífero? Esperamos que no.

El pueblo de Cádiz y particularmente la Comisión de festejos debe estar altamente complacida del brillante éxito que obtuvo anoche la Exposición Comercial y la iluminación general de todos los Establecimientos.

Estos, de suyo elegantes y bien surtidos, expusieron anoche al público en artísticos y variados conjuntos los mejores objetos que tienen á la venta. De todos ellos el que más llamó la atención por lo original y caprichoso, fué uno en la calle de la Novena, formado de sombrillas, abanicos y panderetas.

La iluminación á la veneciana de la plaza de San Antonio, resultó fantástica.

Y entre todas las iluminaciones llamó muy justamente la atención la de la Cooperativa de la Trasmatlántica.

El gentío inmensísimo, pudiendo decirse que todo Cádiz se había lanzado á la calle á disfrutar de aquel maravilloso espectáculo.

Las carreras de caballos muy animadas.

Ya ha quedado colocada en la parte alta de la espadaña de la bóveda de Santiago, la nueva campana del reloj cuya máquina ha empezado á colocarse en la parte baja.

La nueva campana tiene un timbre vibrante y sonoro y ha de oírse seguramente en un radio muy considerable de la ciudad.

La antigua campana se ha colocado en un lugar inmediato á la espadaña y continuará sirviendo para el toque de Misa.

Es posible que para fin del mes, empiece á funcionar el nuevo reloj.

En el Puerto se inauguró anoche la velada en el bonito paseo de la Victoria que estaba adornado con mucho gusto, resultando de un efecto sorprendente la brillante iluminación que le han puesto.

De Jerez fueron muchas familias á pasar allí la tarde y la noche, regresando muy satisfechas de su excursión.

Y á fuer de imparciales, damos un voto de gracias á la Compañía por el rasgo fenomenal y sin ejemplo de que el tren extraordinario hubiese llegado á Jerez á su debido tiempo.

La preciosa zarzuela de Ramos Carrión y Chueca, titulada *Agua, azucarillos* aguardientes ha caído de pie, como juzgadamente se dice, en el modesto Teatro de la Alameda de Fortun de Torres, puesto que cada vez que se anuncia, el lleno es completo y el éxito satisfactorio.

Es indudable que la empresa ha sacado el mayor partido posible de tan reducido escenario para presentar la obra del mejor modo.

Las damas de la aristocracia francesa é inglesa han adoptado este año, como alhaja de moda, un pequeño corazón de oro, que llevan pendiente de una cadita al cuello ó bien en una pulsera. Este corazón ha de ser sumamente sencillo y únicamente se le consiente una piedra de color en el centro, piedra que indica la predilección de su dueña por determinado color, ó bien la que corresponde al mes en que ha nacido su poseedora.

Con estas pequeñas joyas se hacen combinaciones muy bonitas, y uno de estos días llamó la atención en una de las mejores joyerías de París, una pulsera de oro, en forma de cadena de barbada, de la cual pendían nueve corazones, ostentando cada uno en el centro una piedra.

Estos nueve corazones equivalían á las letras de que está formado el nombre Charlotte; así el primero ostentaba un coral correspondiente á la letra C; el segundo á, de un jacinto (*hyacinthe* en francés), y después sucesivamente, una amatista, un rubí, lapiz-lázuli, un ópalo, un topacio, una turquesa y una esmeralda.

Llévase á veces dos corazones con piedras diferentes cada uno, y también ha adoptado la moda, como *porte bonheur* infalible una diminuta tortuga, rodeada de pedrería, y que las damas llevan igualmente entre los dedos del reloj ó de la pulsera.

En cambio ha pasado completamente de moda el abanico japonés. Los que ahora usan las damas elegantes son pequeños, de varillaje de madera oscura, aromática si es posible, como la raíz de violeta, y con el paisaje de un papel muy delgado, sobre el que un artista de mérito haya pintado alguna flor exótica ó algún fantástico paisaje.

Pildoras Ferruginosas del doctor Heinzelmann.—Extremadamente grata, como la alegría de aquellos que recuperan una vida reputada perdida, vengo á la imprenta para probar con más esta declaración la justa fama de las pildoras ferruginosas del doctor Heinzelmann.

†

Hoy Lunes, á las seis de la tarde, será conducido al Cementerio Católico de esta ciudad, el cadáver de

EL SEÑOR

DON MANUEL LÓPEZ CALA,

CANÓNIGO DE LA R. É I. I. COLEGIAL

FALLECIÓ AYER Á LAS DOS DE LA TARDE.

R. I. P.

El Abad y Cabildo de esta R. É I. I. Colegial, sus hermanos, hermanos políticos, primos, primos políticos, tíos, tíos políticos, Director espiritual, demás parientes y afectos,

RUEGAN á las personas de su amistad se sirvan encomendarlo á Dios Nuestro Señor y asistir á la misa de Requiem que se dirá á las diez de la mañana en la I. I. Colegial, así como al funeral y conducción de su cadáver á las seis de la tarde, á cuyo favor quedarán reconocidos.

Vivia: Curtidores, 3.

(No se reparten esquelas.)

Abstida, postrada durante dos largos meses en el lecho, sintiendo huir día por día mis pocas fuerzas, sufriendo tanto que no sabía dar nombre á las variadas enfermedades, he tenido la suprema felicidad de tomar las pildoras ferruginosas y á ellas después de Dios debo mi salvación.

Para todas las personas débiles, pobres de sangre, juzgo prestarles un servicio, indicándoles remedio tan eficaz.

María A. Justina Silveira.
(Firma reconocida.)

En Jerez: Farmacia de R. Carmona, Lantería, núm. 31.

Reflexiones ó sentencias y máximas morales de Mr. el Duque de Rochefoucauld:

—Aunque no pueda la prudencia asegurarnos del menor acontecimiento, no hay sin embargo elogios que no la tributemos.

—Un hombre sabio debe reglar sus intereses y ponerlo cada uno en su orden. Nuestra avaricia le turba por lo regular, haciéndonos atender á un tiempo á tantas cosas, que por desear demasiado las de ménos importancia olvidamos las más considerables.

—Es el amor respecto del alma del amante lo que el alma respecto del cuerpo que anima.

Los viajeros, los que por su trabajo están expuestos de continuo á la intemperie, pueden cojer fácilmente el friaje, resaca, influenza y cansancio con algunas «Cápsulas de Quina de Pelletier» desaparecen todos esos accidentes.

Boletín Religioso.

JUBILEO CIRCULAR.—La Merced.

MAÑANA.—En dicha iglesia.

SANTO DE HOY.—Santos Roque y Jacinto, cfs.

MAÑANA.—S. Anasio, ob.

LITURGIA.—El Oficio y la Misa son de San Roque, rito doble mayor, color blanco.

Telegramas.

Madrid 15, 3 madrugada.

Honores fúnebres.

En el templo de la Avenida Friedland se ha celebrado en la mañana de hoy una solemne misa por el alma del Sr. Cánovas del Castillo, que ha costeado la colonia española de esta capital. Entre la numerosa concurrencia que llenaba el templo figuraba todo el personal de la embajada española, el ministro de negocios extranjeros Sr. Hanotaux y numerosos individuos del cuerpo diplomático extranjero y familias de los mismos.

Inmediatamente que fué conocida la noticia del asesinato del Sr. Cánovas del Castillo, el Emperador de Alemania expidió desde Peterhof un despacho á la Reina Regente de España dándole el más sentido pésame por aquel desgraciado suceso.

Madrid 15, 1 tarde.

Buen acuerdo.

Habana 14.—La prensa ha iniciado una suscripción para erigir á Cánovas una estatua. El Casino Español la ha encabezado con 5.000 pesetas.

Madrid 15, 25 tarde.

Estaba anunciado.

El general Polavieja llegó á San Sebastián, y cumplimentará esta tarde á la Reina.

Bien hecho.

En virtud de órdenes expedidas á última hora, hoy se ha celebrado en Vergara á las diez de la mañana Consejo de Guerra para juzgar al asesino de Cánovas.

Ultima hora.

Madrid 15, 10 noche.

Un telegrama de Lucerna dice que don Carlos ha declarado que con la falta de Cánovas está muerto el partido conservador y que dicho partido se disolverá pronto.

Madrid 15, 11 noche.

En el Consejo el Fiscal pidió la pena de muerte para el asesino de Cánovas. El defensor alegó que el reo está loco.

Créese que se aprobará la sentencia por unanimidad conforme con la petición fiscal.

Madrid 15, 12 noche.

El Consejo de Guerra ha dictado sentencia de muerte para el asesino de Cánovas. Se le aplicará el código ordinario.

El presidente llevó la sentencia á la aprobación del Capitán general.

Madrid 16, 120 madrugada.

Las cartas que el general Primo de Rivera dirige á sus amigos íntimos, revelan mucho pesimismo sobre la actual situación del archipiélago filipino.

Ciertos importantes elementos de la Habana pedirán que el general Weyler continúe en el mando de la isla de Cuba.

Madrid 16, 150 madrugada.

Azcárraga y el duque de Tetuán han conferenciado telegráficamente sobre la actitud de los Estados Unidos en la cuestión de Cuba y acerca de la acción internacional contra el anarquismo.

Madrid 16, 1250 madrugada.

En el caso de que la Reina confirme al gobierno su confianza, cuando se abran las Cortes, previas las convenientes declaraciones se verificará la unión de los conservadores y los silvelistas.

VAPORES

ENTRE CÁDIZ Y EL PUERTO DE SANTA MARÍA

Salidas del Puerto. Salidas de Cádiz.

LUNES 16.

7 de la mañana.	10 30 de la mañana
11 30 de la idem.	12 45 de la tarde.
2 45 de la tarde.	3 45 de la idem.

MARTES 17.

8 de la mañana	12 de la mañana.
1 de la tarde.	2 de la tarde.
3 de la idem.	4 de la idem.

PRECIOS.—Billete de popa, plas. 1.25.—Idem de proa, 0.70 id.—Idem de camarotes, 55 id.—Abo no de diez billetes de popa, 10 id.—Los niños hasta 8 años, pagarán billete de 0.50 céntos de peseta.

TEATRO ESLAVA

Gran compañía cómica lírica dirigida por D. Luis Infante y el maestro concertador D. Manuel Ramírez

Funciones para hoy:
A las ocho.—«Los adelantos del siglo.»
A las nueve.—«Agua, azucarillos y aguardiente.»
A las diez.—«La niña del estacadero.»
A las once.—«La maja.»

Precios por funciones.—Butaca, 0.50 céntimos. Delantero de grada, 0.30 idem.—Grada, 15.

Anuncios de interés.

Desde el próximo San Miguel se arrienda la haza «Carreño», de cabida de 229 aranzadas, pago de Montegil—Harán razón: Corredera, 6, de doce á cuatro.

Se vende una prensa de orujo en buen estado y arreglada en precio.—Darán razón, Almacén y Tienda de San Marcos.

VASIJAS.—Se venden 60 botas superiores de primera y 12 botas de extracción.—Jardín, 16.

Se arrienda la accesoría de la casa, calle Larga, núm. 24.—En la misma darán razón.

LANA.—Se vende á 50 reales la arroba, en la Panadería de D. Francisco Pérez, calle Medina, 59.

El Casino Jerezano, saca á subasta su servicio de café. El pliego de condiciones estará de manifiesto en la portería de dicha Sociedad, de ocho á diez de la mañana, todos los días, hasta el 20 del corriente, fecha en la que, dicha subasta se verificará.

Se arrienda una bodega de 100 botas de asiento en la calle Juan de Torres, núm. 22 y otra bodega de 20 botas de asiento en la calle de las Cabezas, núm. 7.—Darán razón: Puerta Nueva, núm. 3.